



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO VI DE PASCUA

«Yo le amaré y me manifestaré a él»



Hoy, Jesús —como lo hizo entonces con sus discípulos— se despide, pues vuelve al Padre para ser glorificado. Parece ser que esto entristece a los discípulos, que aún le miran con la sola mirada física, humana, que cree, acepta y se aferra a lo que únicamente ve y toca. Esta sensación de los seguidores, que también se da hoy en muchos cristianos, le hace asegurar al Señor que «no os dejaré huérfanos» (Jn 14,18), pues Él pedirá al Padre que nos envíe «otro Paráclito» (Auxiliador, Intercesor: Jn 14,16), «el Espíritu de la verdad» (Jn 14,17); además, aunque el mundo no le vaya a “ver”, «vosotros sí me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis» (Jn 14,19). Así, la confianza y la comprensión en estas palabras de Jesús suscitarán en el verdadero discípulo el amor, que se mostrará claramente en el “tener sus mandamientos” y “guardarlos” (cf. v. 21). Y más todavía: quien eso vive, será amado de igual forma por el Padre, y Él —el Hijo— a su discípulo fiel le amaré y se le manifestará (cf. v. 21).

¡Cuántas palabras de aliento, confianza y promesa llegan a nosotros este Domingo! En medio de las preocupaciones cotidianas —donde nuestro corazón es abrumado por las sombras de la duda, de la desesperación y del cansancio por las cosas que parecen no tener solución o haber entrado en un camino sin salida— Jesús nos invita a sentirle siempre presente, a saber descubrir que está vivo y nos ama, y a la vez, al que da el paso firme de vivir sus mandamientos, le garantiza manifestársele en la plenitud de la vida nueva y resucitada.

Hoy, se nos manifiesta vivo y presente, en las enseñanzas de las Escrituras que escuchamos, y en la Eucaristía que recibiremos. —Que tu respuesta sea la de una vida nueva que se entrega en la vivencia de sus mandamientos, en particular el del amor.

P. Julio César RAMOS González SDB (Mendoza, Argentina)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con intenso fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, de manera que prolonguemos en nuestra vida el misterio de fe que recordamos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 8, 5-8. 14-17

En aquellos días:

Felipe descendió a una ciudad de Samaria y allí predicaba a Cristo. Al oírlo y al ver los milagros que hacía, todos recibían unánimemente las palabras de Felipe. Porque los espíritus impuros, dando grandes gritos, salían de muchos que estaban poseídos, y buen número de paralíticos y lisiados quedaron sanos. Y fue grande la alegría de aquella ciudad.

Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que los samaritanos habían recibido la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo. Porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 65, 1-3a. 4-7a. 16. 20

R/. ¡Aclame al Señor toda la tierra!

¡Aclame al Señor toda la tierra! ¡Canten la gloria de su Nombre! Tribútenle una alabanza gloriosa, digan al Señor: "¡Qué admirables son tus obras!" R/.

Toda la tierra se postra ante ti, y canta en tu honor, en honor de tu Nombre. Vengan a ver las obras del Señor, las cosas admirables que hizo por los hombres. R/.

Él convirtió el Mar en tierra firme, a pie atravesaron el Río. Por eso, alegrémonos en Él, que gobierna eternamente con su fuerza. R/.

Los que temen al Señor, vengan a escuchar, yo les contaré lo que hizo por mí: Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración ni apartó de mí su misericordia. R/.

SEGUNDA LECTURA

Entregado a la muerte en su carne, fue vivificado en el Espíritu

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pedro 3, 15-18

Queridos hermanos:

Glorifiquen en sus corazones a Cristo, el Señor. Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. Pero háganlo con suavidad y respeto, y con tranquilidad de conciencia. Así se avergonzarán todos aquéllos que difaman el buen comportamiento que ustedes tienen en Cristo, porque ustedes se comportan como servidores de Cristo. Es preferible sufrir haciendo el bien, si ésta es la voluntad de Dios, que haciendo el mal.

Cristo padeció una vez por los pecados -el Justo por los injustos- para que, entregado a la muerte en su carne y vivificado en el Espíritu, los llevara a ustedes a Dios.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO *Jn 14, 23*

Aleluya. "El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará e iremos a él", dice el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Paráclito

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 14, 15-21

Durante la Última Cena, Jesús dijo a sus discípulos:

Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos. Y Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce.

Ustedes, en cambio, lo conocen, porque Él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán, porque Yo vivo y también ustedes vivirán. Aquel día comprenderán que Yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí y Yo en ustedes. El que recibe mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y Yo lo amaré y me manifestaré a él.

Palabra de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

M: *Confiados en que el Señor está siempre atento a nuestras necesidades, oremos con humildad por las necesidades de todos:*

"PADRE, ESCUCHA NUESTRA ORACIÓN"

1. Por la Iglesia, extendida por toda la tierra, para que pida siempre el don del Espíritu Santo y pueda dar razón de su esperanza con respeto y humildad, roguemos al Señor.
2. Por los que tienen autoridad en la conducción de las naciones, para que busquen siempre el bien común y protejan la dignidad de toda persona humana, roguemos al Señor.
3. Por los que sufren enfermedades, soledad o miedo, para que imploren con fe el consuelo del Espíritu Santo, roguemos al Señor.
4. Por nosotros reunidos en esta Eucaristía, para que el Espíritu Santo nos enseñe a vivir según los mandamientos de Jesús, animando nuestro corazón a amar y servir a los demás, roguemos al Señor
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *Padre bueno, que por tu Hijo nos has prometido el Espíritu que nos guía y nos consuela en medio de las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo; a ti confiamos nuestra oración, por Jesucristo, nuestro Señor.*

"CAMINANDO CON JESÚS"

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «La vida verdadera y auténtica es el Padre, la fuente de la que, por mediación del Hijo, en el Espíritu Santo, manan sus dones para todos, y, por su benignidad, también a nosotros los hombres se nos han prometido verídicamente los bienes de la vida eterna» (San Cirilo de Jerusalén)
- ❖ «Ser cristianos no significa principalmente adherirse a una cierta doctrina, sino más bien vincular la propia vida a la persona de Jesús. El Espíritu nos enseña la única cosa indispensable: amar como Dios ama» (Francisco)
- ❖ «Lo que el Padre nos da cuando nuestra oración está unida a la de Jesús, es 'otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad' (Jn 14,16-17). Esta novedad de la oración y de sus condiciones aparece en todo el Discurso de despedida. En el Espíritu Santo, la oración cristiana es comunión de amor con el Padre, no solamente por medio de Cristo, sino también en Él» (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2.615)

B. VIVIR EN LA VERDAD DE JESÚS

No hay en la vida una experiencia tan misteriosa y sagrada como la despedida del ser querido que se nos va más allá de la muerte. Por eso el evangelio de Juan trata de recoger en la despedida última de Jesús su testamento: lo que no han de olvidar nunca.

Una cosa es muy clara para el evangelista. El mundo no va a poder «ver» ni «conocer» la verdad que se esconde en Jesús. Para muchos, Jesús habrá pasado por este mundo como si nada hubiera ocurrido; no dejará rastro alguno en sus vidas. Para ver a Jesús se necesitan unos ojos nuevos. Solo quienes lo amen podrán experimentar que está vivo y hace vivir.

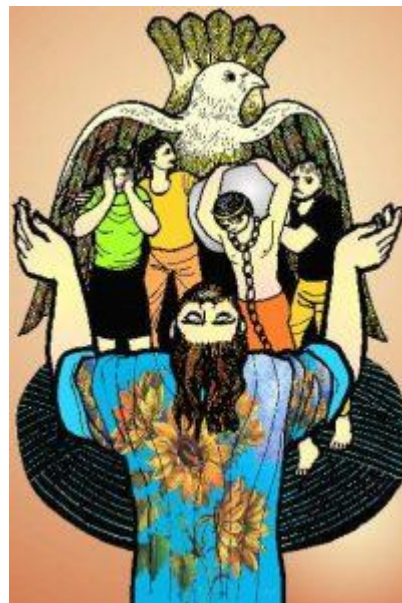
Jesús es la única persona que merece ser amada de manera absoluta. Quien lo ama así no puede pensar en él como si perteneciera al pasado. Su vida no es un recuerdo. El que ama a Jesús vive sus palabras, «guarda sus mandamientos», se va «llenando» de Jesús.

No es fácil expresar esta experiencia. El evangelista la llama el «Espíritu de la verdad». Es una expresión muy acertada, pues Jesús se va convirtiendo en una fuerza y una luz que nos hace «vivir en la verdad». Cualquiera que sea el punto en que nos encontremos en la vida, acoger en nosotros a Jesús nos lleva hacia la verdad.

Este «Espíritu de la verdad» no hay que confundirlo con una doctrina. No se encuentra en los libros de los teólogos ni en los documentos del magisterio. Según la promesa de Jesús, «vive con nosotros y está en nosotros». Lo escuchamos en nuestro interior y resplandece en la vida de quien sigue los pasos de Jesús de manera humilde, confiada y fiel.

El evangelista lo llama «Espíritu defensor», porque, ahora que Jesús no está físicamente con nosotros, nos defiende de lo que nos podría separar de él. Este Espíritu «está siempre con nosotros». Nadie lo puede asesinar, como a Jesús. Seguirá siempre vivo en el mundo. Si lo acogemos en nuestra vida, no nos sentiremos huérfanos y desamparados.

Tal vez la conversión que más necesitamos hoy los cristianos es ir pasando de una adhesión verbal, rutinaria y poco real a Jesús hacia la experiencia de vivir arraigados en su «Espíritu de la verdad».



José Antonio Pagola

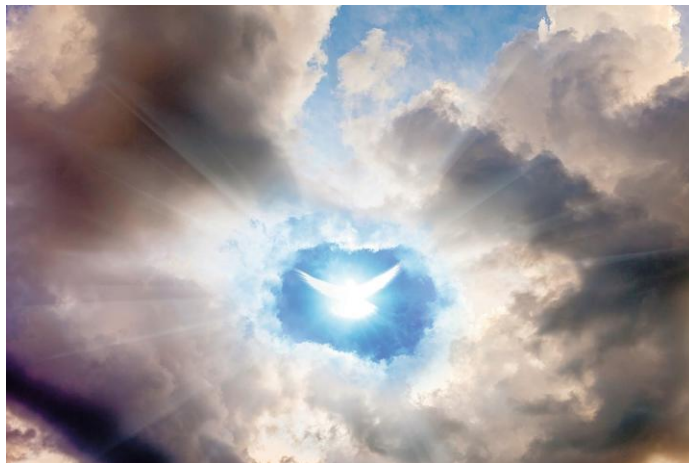
C. EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Jesús se está despidiendo de sus discípulos. Los ve tristes y abatidos. Pronto no lo tendrán con él. ¿Quién podrá llenar su vacío? Hasta ahora ha sido él quien ha cuidado de ellos, los ha defendido de los escribas y fariseos, ha sostenido su fe débil y vacilante, les ha ido descubriendo la verdad de Dios y los ha iniciado en su proyecto humanizador.

Jesús les habla apasionadamente del Espíritu. No los quiere dejar huérfanos. Él mismo pedirá al Padre que no los abandone, que les dé “otro defensor” para que “esté siempre con ellos”. Jesús lo llama “el Espíritu de la verdad”. ¿Qué se esconde en estas palabras de Jesús?

Este “Espíritu de la verdad” no hay que confundirlo con una doctrina. Esta verdad no hay que buscarla en los libros de los teólogos ni en los documentos de la jerarquía. Es algo mucho más profundo. Jesús dice que “vive con nosotros y está en nosotros”. Es aliento, fuerza, luz, amor... que nos llega del misterio último de Dios. Lo hemos de acoger con corazón sencillo y confiado.

Este “Espíritu de la verdad” no nos convierte en “propietarios” de la verdad. No viene para que imponamos a otros nuestra fe ni para que controlemos su ortodoxia. Viene para no dejarnos huérfanos de Jesús, y nos invita a abrirnos a su verdad, escuchando, acogiendo y viviendo su Evangelio.



Este “Espíritu de la verdad” no nos hace tampoco “guardianes” de la verdad, sino testigos. Nuestro quehacer no es disputar, combatir ni derrotar adversarios, sino vivir la verdad del Evangelio y “amar a Jesús guardando sus mandatos”. Este “Espíritu de la verdad” está en el interior de cada uno de nosotros defendiéndonos de todo lo que nos puede apartar de Jesús. Nos invita abrirnos con sencillez al misterio de un Dios, Amigo de la vida. Quien busca a este Dios con honradez y verdad no está lejos de él. Jesús dijo en cierta ocasión: “Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”. Es cierto.

Este “Espíritu de la verdad” nos invita a vivir en la verdad de Jesús en medio de una sociedad donde con frecuencia a la mentira se le llama estrategia; a la explotación, negocio; a la irresponsabilidad, tolerancia; a la injusticia, orden establecido; a la arbitrariedad, libertad; a la falta de respeto, sinceridad...

¿Qué sentido puede tener la Iglesia de Jesús si dejamos que se pierda en nuestras comunidades el “Espíritu de la verdad”? ¿Quién podrá salvarla del autoengaño, las desviaciones y la mediocridad generalizada? ¿Quién anunciará la Buena Noticia de Jesús en una sociedad tan necesitada de aliento y esperanza?

D. NO ESTAMOS HUÉRFANOS



Una Iglesia formada por cristianos que se relacionan con un Jesús mal conocido, poco amado y apenas recordado de manera rutinaria es una Iglesia que corre el riesgo de irse extinguiendo. Una comunidad cristiana reunida en torno a un Jesús apagado, que no seduce ni toca los corazones, es una comunidad sin futuro.

En la Iglesia de Jesús necesitamos urgentemente una calidad nueva en nuestra relación con él. Necesitamos comunidades cristianas marcadas por la experiencia viva de Jesús. Todos

podemos contribuir a que en la Iglesia se le sienta y se le viva a Jesús de manera nueva. Podemos hacer que sea más de Jesús, que viva más unida a él. ¿Cómo?

Juan recrea en su evangelio la despedida de Jesús en la última cena. Los discípulos intuyen que dentro de muy poco les será arrebatado. ¿Qué será de ellos sin Jesús? ¿A quién le seguirán? ¿Dónde alimentarán su esperanza? Jesús les habla con ternura especial. Antes de dejarlos quiere hacerles ver cómo podrán vivir unidos a él, incluso después de su muerte.

Antes que nada, ha de quedar grabado en su corazón algo que no han de olvidar jamás: «No os dejaré huérfanos. Volveré». No han de sentirse nunca solos. Jesús les habla de una presencia nueva que los envolverá y les hará vivir, pues los alcanzará en lo más íntimo de su ser. No los olvidará. Vendrá y estará con ellos.

Jesús no podrá ya ser visto con la luz de este mundo, pero podrá ser captado por sus seguidores con los ojos de la fe. ¿No hemos de cuidar y reavivar mucho más esta presencia de Jesús resucitado en medio de nosotros? ¿Cómo vamos a trabajar por un mundo más humano y una Iglesia más evangélica si no le sentimos a él junto a nosotros?

Jesús les habla de una experiencia nueva que hasta ahora no han conocido sus discípulos, mientras lo seguían por los caminos de Galilea: «Sabréis que yo estoy con mi Padre y vosotros conmigo». Esta es la experiencia básica que sostiene nuestra fe. En el fondo de nuestro corazón cristiano sabemos que Jesús está con el Padre y nosotros estamos con él. Esto lo cambia todo.

Esta experiencia está alimentada por el amor: «Al que me ama... yo también lo amaré y me revelaré a él». ¿Es posible seguir a Jesús tomando la cruz cada día sin amarlo y sin sentirnos amados entrañablemente por él? ¿Es posible evitar la decadencia del cristianismo sin reavivar este amor? ¿Qué fuerza podrá mover a la Iglesia si lo dejamos apagar? ¿Quién podrá llenar el vacío de Jesús? ¿Quién podrá sustituir su presencia viva en medio de nosotros?

José Antonio Pagola

A. EN CRISTO SOMOS UNO: MENSAJE DEL COMITÉ PERMANENTE EN EL PRIMER ANIVERSARIO DEL PONTIFICADO DE S.S. LÉON XIV

Al cumplirse este 8 de mayo el primer aniversario del Pontificado de Su Santidad León XIV, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile se une en acción de gracias a Dios por el Santo Padre, quien, como Sucesor de Pedro, ejerce su servicio de confirmarnos en la fe (cf. Lc 22,32) con sabiduría evangélica, discernimiento pastoral y una renovada apertura a los signos de los tiempos.

Su lema «*In Illo uno unum*», inspirado en san Agustín, ha iluminado este primer año como una convocatoria a servir a la comunión eclesial y a la unidad de todo el género humano. Acogemos su exhortación a construir “una Iglesia misionera, que abre los brazos al mundo y se convierte en fermento de concordia para la humanidad” (Homilía Celebración Eucarística con Motivo del Inicio del Ministerio Petrino), renovando nuestro compromiso de ser testigos creíbles del Evangelio en medio de una historia marcada por tensiones, pero también por un vivo anhelo de paz y reconciliación.

Como pastores del Pueblo de Dios que peregrina en Chile, en esta fecha tan significativa reiteramos nuestra plena adhesión filial al Sucesor de Pedro, valorando que su voz frente a los conflictos del mundo, brote desde el Evangelio de Jesucristo para la edificación del bien común, la dignidad de las personas y la paz entre las naciones.

Imploramos al Señor que conceda al Papa León XIV el don de una larga vida y un fecundo ministerio, para que su bendición apostólica continúe sosteniéndonos en el anuncio de Jesucristo Salvador en nuestro querido país. Encomendamos esta intención y la vida de Su Santidad al amparo maternal de la Santísima Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile, pidiéndole que nos enseñe a caminar unidos en la fe y la esperanza.

EL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

+ **René Rebolledo Salinas**
Arzobispo de La Serena
Presidente

+ **Ignacio Ducasse Medina**
Arzobispo de Antofagasta
Vicepresidente

Card. Fernando Chomali Garib
Arzobispo de Santiago

+ **Juan Ignacio González Errázuriz**
Obispo de San Bernardo

+ **Cristián Castro Toovey**
Obispo de Santa María de los Ángeles
Secretario General



https://www.iglesia.cl/documentos_sac//08052026_1222am_69fd570500d60.pdf

RETRATO DE UNA MADRE



*H*ay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer que, siendo joven tiene la reflexión de una anciana, y en la vejez, trabaja con el vigor de la juventud;

*U*na mujer que si es ignorante descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio, y si es instruida se acomoda a la simplicidad de los niños;

*U*na mujer que, siendo pobre se satisface con la felicidad de los que ama y siendo rica, daría con gusto su tesoro para no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud;

*U*na mujer que siendo vigorosa se estremece con el vagido de un niño y siendo débil se reviste a veces con la bravura del león;

*U*na mujer que mientras vive no la sabemos estimar porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero que después de muerta, daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios.

*D*e esa mujer no me exigáis el nombre si no queréis que empape de lágrimas vuestro álbum, porque ya la vi pasar en mi camino.

*Q*uando crezcan vuestros hijos, leédles esta página, y ellos, cubriendo de besos vuestra frente, os dirán que un humilde viajero, en pago del suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí para vosotros y para ellos, un boceto del Retrato de su madre.

Monseñor Ramón Ángel Jara [1]

Monseñor Ramón Ángel Jara [1] nació en Santiago de Chile el 2 de agosto de 1852. Comenzó sus estudios con los padres franceses en el Colegio de los Sagrados Corazones de Valdivia y en 1862 se incorporó al seminario conciliar de Santiago, donde alcanzó el grado de bachiller en humanidades. Posteriormente ingresó en la Universidad de Chile para seguir la carrera de leyes, pero en 1874 abandonó dicha carrera porque decidió ser sacerdote. Recibió la ordenación sacerdotal el 16 de setiembre de 1876. Llegó a ser el quinto obispo de San Carlos de Ancud y también el quinto obispo de La Serena. Se distinguió por su gran elocuencia, lo cual le valió los títulos de "primer orador eclesiástico de Chile", "primer orador católico del siglo", "cisne de la elocuencia sagrada" y "el Crisóstomo chileno". Falleció en la ciudad de Serena el 9 de marzo de 1917 siendo sepultado en la catedral diocesana.

ORACIÓN AL CRISTO RESUCITADO POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

Señor Jesús, creemos que estás vivo y resucitado.
 Creemos que estás realmente presente
 en el Santísimo Sacramento del altar
 y en cada uno de nosotros.
 Te alabamos y te adoramos,
 por venir hasta nosotros como pan vivo bajado del cielo.

Tú eres la plenitud de la vida.
 Tú eres la resurrección y la vida.
 Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.
 Hoy queremos presentarte a todos los enfermos,
 porque para Ti no hay distancia ni en el tiempo ni en el espacio.

Tú eres el eterno presente y Tú los conoces.
 Ahora, Señor, te pedimos que tengas compasión de ellos,
 para que todos reconozcan que Tú estás vivo en tu Iglesia hoy;
 y que se renueve su fe y su confianza en Ti; te lo suplicamos, Jesús.

Ten compasión de los que sufren en su cuerpo,
 de los que sufren en su corazón y
 de los que sufren en su alma que están orando
 y oyendo los testimonios de lo que Tú estás haciendo
 por tu Espíritu renovador en el mundo entero.

Ten compasión de ellos, Señor.
 Desde ahora te lo pedimos.
 Bendícelos a todos y haz que muchos vuelvan a encontrar la salud,
 que su fe crezca y se vayan abriendo a las maravillas de tu amor,
 para que también ellos sean testigos de tu poder y de tu compasión.
 Sánalos, Señor. Sánalos en su cuerpo,
 sánalos en su corazón, sánalos en su alma.

Amén



Padre Santo, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de Jesús crucificado, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

- | | | | | |
|-------------------|---------------------|-----------------------|------------------------|---------------------|
| – P. Samuel | – Irene Hertz | – María Alicia | – Maruja y Luis | – Rosmarí |
| – María Nelly | – Esteban y Jorge | – Fernando Santelices | – Clara Alfaro | – Violeta y Hugo |
| – Nachito | – Santino | – Olga | – Ma. Isabel Parraguez | – Juan Pablo |
| – Julieta Antonia | – Claudia | – Pilar Barahona | – Daniel González | – Carlos Joaquín |
| – José Alejandro | – Hugo y Violeta | – María Victoria | – Alicia Apolonio | – Inés Lisboa |
| – Nancy y Leonor | – Francisco | – Lidia Bohlé | – Julio Muñoz Herrera | – Alejandra |
| – Fernando Cerda | – Juan Bastías | – Matías Cortés | – Alejandro Campbell | – Pilar Bernaldes |
| – Valentina Cerda | – Mariana Ortega | – Pamela Lagos | – Gloria Santelices | – Gaby Tapia |
| – Sabina | – Alejandrina | – Tomás Olivares | – Cristina Sepúlveda | – Patricia Valdivia |
| – Nora | – Ma. Eugenia Ortíz | – Vicky Urrutia | – María Antonieta | – Mariela |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 11

Hch 16,11-15; Sal 149;
 Jn 15,26–16,4

MARTES 12

**Beato Alvaro del
 Portillo, obispo**
 Hch 16,22-34; Sal 137;
 Jn 16,5-11

MIÉRCOLES 13

La virgen de Fátima
 Hch 17,15.22–18,1;
 Sal 148; Jn 16,12-15

JUEVES 14

San Matías, apóstol
 Hch 1,15-17.20-26; Sal
 112; Jn 15,9-17

VIERNES 15

Hch 18,9-18; Sal
 46; Jn 16,20-23a

SÁBADO 16

Hch 18,23-28; Sal
 46; Jn 16, 23-28

DOMINGO 17

ASCENSIÓN DEL SEÑOR
 Hch 1,1-11; Sal 46; Ef 1,17-
 23; Mt 28, 16-20.